

15 de octubre. 1980

UNOMÁS UNO

Argentina Viola y las vestales

Guillermo Almeyra

cunos (los terratenientes del *agriebusiness*), dominan la selva de la vida política argentina.

La desorganización y desmoralización de los trabajadores — únicos que podrían hundir a la dictadura y, con ella, su proyecto económico, irreversible para los demás burgueses pero no para el proletariado — está en relación directa con esa complicidad de los líderes *opositores* y de los dirigentes *obrerros*. ¿Quién puede creer en ellos, esperar de ellos, cuando los ve depositar sus esperanzas en algún éxito de antesala con los dictadores, o en la reconstitución de un imposible frente entre la burocracia sindical y el peronismo, por un lado, y los militares, por el otro, o de un acuerdo nacional sobre la base del populismo? Esas posiciones, pues, de las vestales, fortalecen el predominio de los gorilas y los perpetúan en el poder.

Y así prosigue la rebaja directa e indirecta de los salarios reales, eliminando las obras sociales, los aportes jubilatorios, rebajando el precio de los alimentos mediante el simple procedimiento de subvencionar las importaciones de quesos, vinos, huevos, leche, a costa del hundimiento de las respectivas industrias nacionales; y prosigue la búsqueda de la ruptura de la unidad interna de la clase obrera, para dar estabilidad social al triunfo logrado con la política de Martínez de Hoz y con la sumisión y la impotencia de los sectores burgueses por ella afec-

tados (los cuales están representados por el peronismo y el radicalismo). Resulta ridículo el intento de las dudosas vestales argentinas de buscar conciliar, al mismo tiempo, su apoyo a Viola y su esperanza de utilizar la fronda de los capitalistas nacionales y sectores agrarios medios lesionados para derrotar la política de Videla-Martínez de Hoz, o sea, la de Viola. Pues el hundimiento de los fruticultores, vitivinicultores, industriales lecheros, ganaderos que producen para el mercado interno, industriales textiles y del electrodoméstico, es simplemente un derivado de una política destinada a concentrar los capitales y los obreros, reforzando así el poder de los grandes capitalistas agroindustriales y de los sectores financieros nacionales e internacionales y eliminando todo retorno al populismo y al poder sindical.

Cuando las vírgenes sólo tienen de argentino el esfuerzo por hacer realidad en la mente de los trabajadores el espíritu del tango *Cambalache* y se esfuerzan por hundir a la gente en la desesperanza y en hacerle aceptar la filosofía de que todo es igual, qué vas a hacer, porque andan entremezclados los dirigentes sindicales con los torturadores, los *opositores* con los dictadores y todos presentan el mismo plan, se impone ante los argentinos la necesidad de superar ese Carnaval Macabro del pasado, con las grotescas figuras pintarrajeadas de democráticas de las viejas vestales prostituidas que bailan abrazadas con los gorilas sobre los huesos del pueblo. Sólo una perspectiva obrera, de clase y una dirección clasista, por difícil que sean de construir, pueden dar una nueva esperanza y movilizar a los trabajadores, desarrollando los elementos de unidad y de lucha creados bajo el peronismo y desviados, empujados por él.

Tras muchos cabildos y forcejeos, se ha realizado el cambio de guardia y ahora el ex comandante en jefe del ejército, general Viola, remplazará a Videla en el puesto número uno del *ranking* de la dictadura argentina. Tan magno acontecimiento ha sido saludado diversamente por las vírgenes vestales que cuidan el sagrado fuego de la democracia desde las filas de los partidos *opositores*. No se sabe muy bien por qué (o, más bien, se lo sabe demasiado), dichas vírgenes sienten predilección por los gorilas y, en vez de impolutas, son... inconsecuentes. Ya se sabe que el doctor Ricardo Balbín, fracasado candidato a presidente en reiteradas oportunidades, espera pasar a la historia como el Gran Domesticador y crear las bases para un Gran Encuentro Nacional entre los militares y los políticos civiles que — reconociendo la irreversibilidad del proceso instaurado por el golpe de 1976 — permita retornar a una ficción de vida democrática, con su pródigo reparto en concejales, diputaciones y senadurías para los aceptados en el juego. Por lo tanto, se ha apresurado a declarar muertos a todos los desaparecidos y a plantear la necesidad de borrar el pasado y empezar desde cero, sin mirar la pila de cadáveres ni pensar en Nuremberg. Por su parte, el líder peronista Deolindo Bittel ha formulado la pía esperanza de que Viola gobierne "con el pueblo y para el pueblo" como si un antropoide pudiese comenzar a leer a Rousseau y a tocar sonatas de Beethoven en el piano...

Con este aval, y con el de los dirigentes burocráticos de los sindicatos, cada uno de los cuales tiene sus roces con algún gorila nativo (y, si es necesario extranjero, como el metalúrgico Lorenzo Miguel que fue a la Casa Blanca a buscar apoyo), es fácil el juego de los cuadrumanos que, aliados con los va-